



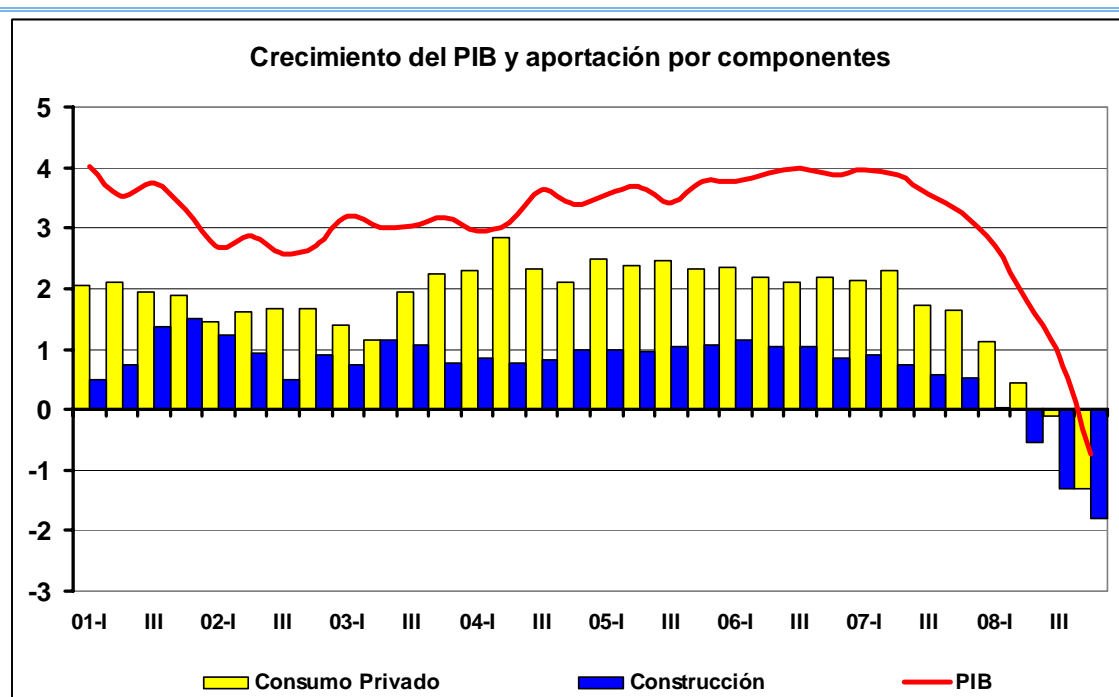
Consumo privado: Víctima y acelerador

Julián Pérez

El actual proceso de crisis que está atravesando la economía española se ha vinculado en gran medida a la actividad constructora, en general, y al sector inmobiliario en particular. No obstante, si analizamos con detalle la evolución del consumo privado podremos comprobar que éste ha jugado un papel clave, tanto en los pasados periodos de expansión, como en el actual proceso de contención del PIB.

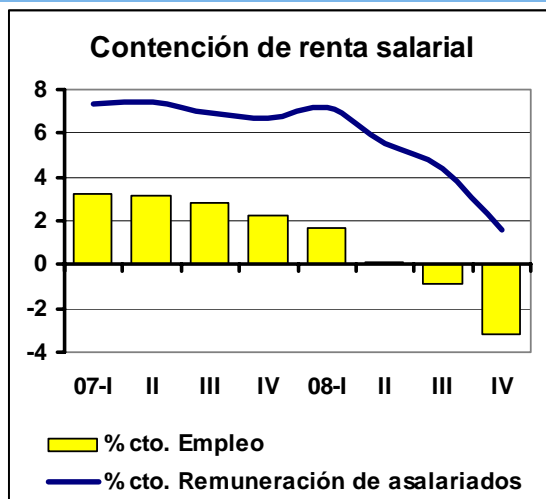
Entre los años 2001 y 2007 el consumo privado habría sido responsable de casi el 60% del crecimiento registrado en el PIB, con una aportación media cercana a los dos puntos. Sin embargo, mientras que a principios del 2008 esta aportación se mantenía en torno a un punto, durante el cuarto trimestre la contracción del consumo privado ha supuesto, por si sola, una reducción del crecimiento del PIB de 1,25 puntos.

En este sentido, el consumo privado que comenzó siendo una víctima del proceso de desaceleración cíclica y crisis financiera a principios del pasado año, se ha convertido, durante los últimos meses, en un importante acelerador de la misma y, por tanto, su evolución a futuro será un factor clave en el posible proceso de desarrollo y solución de la actual crisis económica.



Fuente: CEPREDE. Marzo 2009.

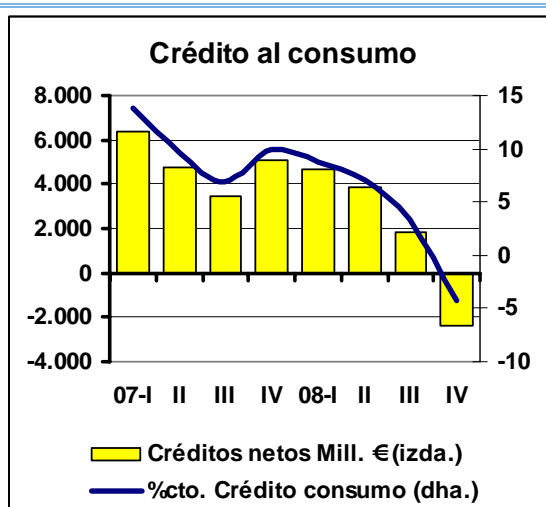
Como víctima de la crisis económica el gasto en consumo privado se habría visto afectado a lo largo del 2008 al menos por tres factores alternativos que han contribuido a su desaceleración: **la contención de rentas salariales, el deterioro de las expectativas y la restricción de crédito.**



La desaceleración del crecimiento económico ha provocado una importante contención en el mercado laboral, reduciéndose los ritmos de creación de empleo desde algo menos del 2% a principios de 2008 hasta reducciones del 3% a finales de año, provocando una contención de las rentas salariales desde el 7% del primer trimestre hasta el entorno del 1,6% en el cuarto. Si tenemos en cuenta que las rentas salariales netas de cotizaciones sociales representan algo más del 50% de la renta familiar disponible, la contención de dichas rentas podría haber provocado una reducción de la renta y, por tanto del consumo, de algo más de dos puntos.



El contención del mercado laboral y la fuerte elevación de la tasa de paro, que se habría elevado en más de cuatro puntos a lo largo del 2008, ha provocado un fuerte deterioro de las expectativas de los consumidores, colocando los niveles de confianza en mínimos históricos. Este deterioro de la confianza habría inducido un aumento de las tasas de ahorro por motivos de precaución que, nuevamente habría reducido los ritmos de expansión del consumo. Estas tasas de ahorro se habrían incrementado en unos dos puntos de renta a lo largo del 2008, induciendo una contención similar del gasto privado.



Finalmente, no podemos olvidar que la crisis financiera ha provocado una significativa contención del crédito que, en el caso de los bienes de consumo supondría una contención global superior al 13%, habiéndose incluso reducido el saldo de crédito a finales del 2008. Este tipo de bienes, (fundamentalmente automóviles, electrodomésticos y mobiliario) que representan aproximadamente un 7% del consumo privado total, habrían utilizado los canales de financiación en algo más del 13% del total de operaciones, por lo que la práctica desaparición de este tipo de financiación a finales del 2008 podría haber provocado una contención adicional del consumo cercana al 1%.

Sumando los efectos contractivos de estos tres factores se llegaría a una contención del crecimiento del consumo privado cercana a los 5 puntos.

Ahora bien, el aumento del paro ha generado un incremento en el número de beneficiarios de prestaciones por desempleo de unos 455.000 en la modalidad contributiva, con una retribución media mensual en torno a los 815€, y otros 169.000 en la asistencial, con un montante medio unos 420 € mensuales, y que conjuntamente habrían supuesto un aumento de la renta familiar en concepto de prestaciones sociales de unos 5300 millones de €, lo que representa en torno al 0,7% de la renta familiar disponible.

Como resultado final, estos efectos compensatorios de las prestaciones sociales estarían amortiguando la contención del consumo privado desde el 5% hasta el 4,3% finalmente registrado a lo largo del pasado año 2008.

Además de este efecto compensatorio de las prestaciones sociales, en el sentido positivo podríamos señalar que la fuerte contención de la inflación registrada durante la segunda mitad del pasado año, donde el crecimiento del IPC se redujo desde el 5,3% de Julio hasta el 1,4% de diciembre, estaría favoreciendo el poder adquisitivo de las familias españolas.

Sin embargo este efecto expansivo derivado de la elasticidad precio, que en otras circunstancias podría haber inducido un cierto incremento del consumo, no parece que este jugando un papel especial en el momento actual, debido a la contención de renta y el deterioro de expectativas, por lo que el menor precio relativo de los bienes y servicios se estaría traduciendo en un mayor incremento del ahorro.

Por otra parte, esta contención de precios podría tener efectos positivos desde la óptica de los productores si viene provocada por una reducción de los costes de producción, como puede ser el caso de los combustibles; ahora bien, si dicha contención responde a un esfuerzo por colocar en el mercado el exceso de producción generado como consecuencia de la caída de la demanda, los efectos inducidos podrían volverse negativos ya que se generaría una reducción de los márgenes y excedentes de los productores que pondrían en peligro el empleo futuro.

De cara a los próximos meses, no parece que los factores condicionantes del consumo privado vayan a experimentar cambios significativos, ya que podemos esperar nuevas contenciones de renta disponible, por efecto de la mayor destrucción de empleo y, cuando menos, un mantenimiento, o ligero deterioro adicional, de las expectativas de los consumidores que seguirán presionando al alza las tasas de ahorro.

Los canales de crédito continuarán siendo especialmente restrictivos en un entorno de aumentos de la morosidad y dificultad de captación de capitales para destinar a la financiación de empresas y hogares; mientras que los precios mantendrán su tendencia a la moderación como resultado de la escasa dinámica de la demanda agregada.

En resumen, la componente de consumo privado, que habría sido inicialmente una víctima de la crisis económica, se ha convertido en un acelerador de la misma que continuará actuando mientras no se produzcan cambios significativos en las tendencias del mercado laboral y las expectativas de los consumidores y no se restauren los mercados de crédito.